**Esta conferencia parte de un interrogante: ¿cómo se articula la mediación pedagógica con la práctica en favor de alumnos con problemas de aprendizaje? Desarrolla el concepto de mediación, aplicado a la tarea de recuperar a niños y niñas no sólo para la institución, sino para la vida en general, tomando en cuenta que el éxito de este proceso depende del respeto por los diferentes modos de ser, de sentir y de vivir, y de la comprensión de los condicionantes que pesan sobre las familias y sus chicos.**

## MEDIACIÓN PEDAGÓGICA Y RECUPERACIÓN EN LA ESCUELA

La invitación a ofrecer una conferencia para maestras recuperadoras de la Provincia me significó un desafío grande. ¿Cómo se articula la propuesta de la mediación pedagógica con la práctica de cada una de ustedes en favor de niños y niñas que, por un motivo u otro, manifiestan problemas de aprendizaje?

Fue sobre la base de esta última palabra, *aprendizaje*, que comencé a encontrar el camino. Si la mediación pedagógica se ocupa de la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, nos movemos en el mismo terreno y en el mismo horizonte de preocupaciones.

En esta ponencia desarrollaré en primer lugar el concepto de mediación, con especial énfasis en las instancias de aprendizaje, y luego aplicaré el esquema a la tarea de recuperar a nuestros niños y niñas para la institución y para la vida.

Retomo parte de un texto leído hace unos días en este mismo salón:

> ¿Por qué esa expresión, *mediación pedagógica* como resultado? Conviene detenernos en el concepto de *mediación*. Un ejemplo estremecedor de su alcance aparece en la película *2001, odisea del espacio*, de Kubrick. En las primeras secuencias un primate descubre (con la intervención de algo llegado del cielo) que puede golpear con un hueso. Ello le da de inmediato dominio sobre los demás. Sin tránsito alguno la cámara salta desde ese paisaje primitivo a una estación interplanetaria. Aquel medio para un fin, el hueso como arma, abre el camino a todas las mediaciones que permiten llegar a una arquitectura que ya no pertenece a la ciencia ficción.
>
> No hay cultura posible sin mediaciones, desde el lenguaje que en este momento utilizo, hasta el teclado de la computadora, pasando por absolutamente todo lo producido por el ser humano para vivir y comunicarse. No hay ser humano posible sin mediaciones.
>
> No es el caso aquí abrir una clasificación. Digamos que existen instituciones con una enorme capacidad de mediar, como por ejemplo el Estado, las iglesias, la familia, la escuela, por mencionar las más universales. No deja de admirarme el hecho de que en menos de un siglo

la sociedad haya pasado de alrededor de mil millones de seres a cinco mil, sin una destrucción generalizada de los códigos culturales básicos capaces de asegurar la convivencia. El poder de socialización de las instancias mediadores es muy grande.

La sociedad destina de manera fundamental a la educación dos instituciones: la familia y escuela. No dejamos de reconocer la presencia de otras, como las iglesias y los medios de comunicación social, pero nos interesa detenernos en aquéllas.

El papel de los padres como mediadores es universal: piénsese en la nutrición y en la adquisición del lenguaje, por mencionar sólo dos ejemplos. Mucho se ha investigado, escrito y denunciado en torno a lo que sucede cuando esa instancia mediadora, por razones económicas, por causa de la guerra, por presiones sociales, se deteriora y no puede asumir su tarea.

Es la escuela, en sentido amplio (desde el jardín hasta la universidad) la que recibe el reconocimiento como instancia mediadora en el terreno educativo. Las críticas que nunca terminan de pasar con relación a ella, nos ponen frente a una duda, la cual a menudo se vuelve acusación: ¿es siempre pedagógica esa mediación?

Podemos caracterizar ahora la expresión completa: entre un área del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender, la sociedad ofrece mediaciones. Llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje.

Con ello queremos significar, en primer lugar, que entre un área del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender, puede haber mediaciones poco pedagógicas e incluso antipedagógicas, es decir, mediaciones que entorpecen y hasta frustran el aprendizaje, o bien se desentienden de él.

Promover y acompañar no es sencillo. Podemos acercarnos a una comprensión a través del concepto de *umbral pedagógico*. Utilizamos el término *umbral* para aludir a ese espacio situado a la entrada de algo. Pues bien, los seres humanos tenemos también nuestro umbral; hay quienes lo guardan celosamente, otros lo abren de par en par a cada relación. El juego con el umbral ha marcado dos tendencias extremas en pedagogía:

- → Detrás del umbral no hay nada, todo viene desde afuera, mediante inyecciones de información y de propuestas de conducta.

- → Detrás del umbral está todo, nada puedo agregar a lo que el otro ya trae consigo o podrá desenvolver solo.

La primera está enmarcada en la creencia en la *tabla rasa*, para nada cuentan la historia, la experiencia, la cultura y la iniciativa de los educandos. Por eso el umbral ajeno salta a cada instante en pedazos, se lo invade, se lo traspasa sin remordimiento alguno. Más aún: el umbral suele ser clausurado para que sólo salgan a través de él respuestas esperadas.

La segunda, llevada al extremo, culmina en una retirada de las instancias mediadoras, en un abandono a las propias fuerzas del aprendiz que todo deberá descubrirlo y crearlo sin el apoyo de nadie. Se toma tanta distancia del umbral que la mediación pedagógica se vuelve inútil.

No se promueve y acompaña el aprendizaje invadiendo a cada instante el umbral, trasponiéndolo o desbaratándolo. Tampoco dejando a la deriva al aprendiz.

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje, es decir, la mediación pedagógica, significan un juego de cercanía sin invadir, y un juego de distancia sin abandonar. Hemos denominado a ese espacio donde se produce la mediación *umbral pedagógico*, y lo hemos caracterizado como algo delgado, como una suerte de línea de luz sobre la cual debiera moverse la institución, el educador y los medios y materiales.

En síntesis: llamamos pedagógica a una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje, es decir, la tarea de cada educando de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismo.

**Problemas de aprendizaje**

Siempre me ha llamado la atención la expresión *problemas de aprendizaje*. Si retomamos la frase anterior, estamos ante alguien que tiene problemas *en la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismo.* Si esto es así, la función de un docente recuperador consiste en identificar esos problemas y apoyar al chico para que logre cumplir dicha tarea.

Nos detendremos un poco más en los conceptos de *construcción* y *apropiación*. Es parte ya de la jerga de la escuela la expresión *construcción de conocimientos*. No me interesa discutirla, pero sí centrar el análisis en sus alcances. No se construye conocimientos como quien está haciendo un edificio o algo fuera de sí mismo. Uno construye precisamente en sí mismo. Por lo tanto, en el terreno de la educación, *construir es construirse*. Y uno se construye no sólo a través de conocimientos. Lo hace por el arte, por el juego con el propio cuerpo, por las interacciones, por los encuentros con los otros seres.

*Apropiarse del mundo* significa hacerlo de uno, relacionarse con él de manera fluida, poder moverse en distintas situaciones con la capacidad como para

enfrentar y resolver problemas, para buscar causas y prever consecuencias de las acciones ajenas y propias. Y apropiarse de uno mismo es contar con las capacidades necesarias como recursos para la acción y la relación. Un ejemplo de esto último: no me apropio de mí mismo, de mis posibilidades, si carezco de las más elementales formas de comunicación oral y escrita. En el caso extremo del analfabetismo, hay un espacio de mis posibilidades que no desarrollé. Lo mismo vale para las posibilidades físicas o artísticas, por mencionar sólo otros ejemplos.

En síntesis: un niño con problemas de aprendizaje, es un niño con problemas en la tarea de construirse y de apropiarse de sus propias posibilidades y de las que le ofrece su contexto social.

**Las instancias**

Esa labor de construirse y de apropiarse no se ejerce en el vacío. La sociedad ha destinado, como señalábamos, instituciones y personas a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. Menciono aquí tres de ellas: la institución educativa, los educadores y la familia.

Retomo, para el primer punto, la conferencia a la que aludí antes:

> Hablo de institución en el amplio sentido de todo un sistema educativo, con sus formas de concebir al ser humano y el conocimiento y la conducta, con su historia y sus maneras de regular las relaciones con los aprendices, con su discurso y su burocracia, con sus rigideces y flexibilidades.
>
> Desde sí misma y desde las presiones que recibe del contexto social, una institución semejante puede dificultar la mediación pedagógica por causas como las siguientes:

1. La concepción del aprendizaje, del conocimiento y del aprendiz. Se ha insistido hasta el cansancio en la crítica a una escuela anclada en el siglo pasado, e incluso en el anterior: el enciclopedismo, la mera transmisión de información, el desconocimiento de los más elementales procesos de construcción de conocimiento, la infantilización de los estudiantes, la estandarización de las respuestas y de las conductas, el aislamiento con relación al contexto y la vida.

2. La capacitación, promoción y sostenimiento de los educadores. Un sistema paupérrimo, sin recursos para renovar sus cuadros, sin medios para asegurar un salario digno, acorde con las presiones de nuestro tiempo, no puede aspirar a mantener vivo el entusiasmo entre quienes asumen la tarea directa de promover y acompañar el aprendizaje.

3. La infraestructura y el equipamiento y mobiliario. Valen los mismos argumentos del punto 2: no es sencillo trabajar en escuelas rancho, o en aulas colmadas de estudiantes. Tampoco lo es, en una época tan plena de innovaciones tecnológicas, hacerlo sin medio alguno.

4. Los materiales impresos y audiovisuales. Nos preocupa la presencia de un discurso institucional envejecido, pleno de lugares comunes, carente de actualidad y de relación con el contexto. Cuando la institución habla demasiado, no deja espacios para la expresión de sus interlocutores.

5. El burocratismo. Los controles obsesivos terminan por frenar cualquier intento de innovación, porque esta última es vista como un riesgo para quién sabe qué orden propuesto como eterno.

Estas condiciones, y otras que no ampliaré aquí, terminan por entorpecer la tarea de promover y acompañar el aprendizaje. En líneas generales podemos aludir a las políticas de un sistema o de un establecimiento en particular, que determinan una forma de percibir y de tratar nuestro tema. En el caso de ustedes es posible plantearlo así: ¿qué importancia atribuye el establecimiento, desde su conducción, desde su forma de valorar, a la recuperación de niños y niñas con problemas de aprendizaje? ¿Cuentan ustedes, por ejemplo, con un espacio para recibir a esos chicos? ¿Son éstos una preocupación de toda la institución? ¿O bien se convierten ustedes en una suerte de depósito donde van a dar quienes alteran el buen orden y la buena marcha del establecimiento?

Desde el establecimiento como totalidad, y desde el sistema educativo en general, se asume, o no en muchos casos, la co-responsabilidad por todos y cada uno de los niños y niñas. Por lo tanto, se otorga, o no, a la recuperación un papel central, tan central como el de cualquier educador preocupado porque nadie se quede sin cumplir con su derecho al aprendizaje, es decir, con su derecho a construirse y a apropiarse del mundo y de sí mismo.

## Los educadores

Hemos caracterizado a los educadores, es decir, a todos y cada uno de quienes estamos en este salón, como *mediadores*. Nuestra tarea es mediar entre la cultura humana y quienes están en situación de aprendices de ella. Así de simple, y así de complejo. Porque también en este caso se puede dificultar dicha tarea. Retomo mi conferencia:

> “Hablo de educador en el amplio sentido de quienes tienen la responsabilidad institucionalizada de promover y acompañar el aprendizaje de niños, niñas, jóvenes y adultos. No todo acompañamiento es pedagógico, y ello por motivos como los siguientes:

1. El poco dominio del área de la cultura humana que se pretende mediar. Es muy difícil volver pedagógica una relación basada en la inseguridad en torno a los conocimientos y las experiencias sobre los cuales gira el acto educativo. Recuerdo aquí la importancia que se le viene atribuyendo a los contenidos en el marco de la Ley Federal de Educación.

2. El poco conocimiento de los interlocutores, es decir, de quienes se involucran como aprendices. Quien no conoce a su interlocutor, termina por imaginárselo o por hacerlo objeto de sus preconceptos y estereotipos.

3. La personalidad autoritaria. En la década del 40 este tema se convirtió en una obsesión para quienes vivieron directa o indirectamente la experiencia del nazismo. Movimientos de este tipo, como es sabido, no terminan de desaparecer y tampoco lo hace la personalidad autoritaria. En el campo de la educación, una característica semejante puede causar estragos, debido a la incapacidad de quienes la encarnan de reconocer al otro como otro, de aceptar la diferencia, de tolerar maneras distintas de ser y de sentir. Es imposible una mediación pedagógica a cargo de alguien con personalidad autoritaria.

4. Derivado directamente de lo anterior, la poca capacidad de comunicación. Es muy difícil lograr la mediación desde una relación de lejanía, desde la indiferencia o incluso el rechazo de quienes son motivo de nuestro trabajo.

La tarea de recuperación se enmarca directamente en esos elementos. Si encontramos obstáculos en una institución que no asume a los chicos con problemas de aprendizaje, también aquéllos aparecen cuando los obstáculos los pone el propio maestro recuperador. Entran aquí cuestiones de personalidad y necesidades de actualización y capacitación. Las primeras tienen que ver directamente con la capacidad de comunicarse y con el extremo de la personalidad autoritaria. Es muy difícil, sobre la base de ésta última, asumir una responsabilidad como la de ocuparse de chicos que necesitan de gran capacidad de comprensión y de acompañamiento.

En cuanto a la capacitación: pienso en recursos de comunicación con los chicos, con la propia escuela, con sus familias, pienso en conocimientos sobre el aprendizaje y las etapas de desarrollo, pienso en conocimientos sobre la estructura de la familia y los condicionamientos socio-económicos, entre otros, que han sido ya muy bien sistematizados a esta altura del siglo.

**La familia**

Hablamos muchos de la familia y sabemos, en el ámbito escolar, muy poco de ella. Esto tiene una explicación: todos vivimos en familia y tenemos la experiencia de ella, lo cual se nos hace sinónimo de conocimiento. Sin embargo, necesitamos profundizar en la composición de esa institución social en nuestro tiempo y en sus

condicionamientos y crisis. Desde la tarea de recuperación, hacen falta conceptos que pueden brindarnos líneas de estudio como la sociología de la familia.

Pero, además, de esos insumos, lo que más nos interesa es volver sobre lo comunicacional. El aprendizaje es responsabilidad de la institución escolar y de la familia. Y la manera de compartir tal responsabilidad es a través de un esfuerzo de comunicación. A menudo ciertos estereotipos con relación a los niños son compartidos por los padres. Y de semejantes alianzas no suele salir nada bueno para el chico.

Esa co-responsabilidad requiere de la legitimación de la labor recuperada por parte del sistema y del establecimiento y de la comprensión y el apoyo de los padres. De lo contrario tenemos un esfuerzo que nada en contra de todas las corrientes.

**Los derechos**

Si estamos en el terreno de la educación, podemos explicitar algunos derechos. El primero, por parte del niño, es el derecho al aprendizaje. Y como desde la institución ofrecemos para ello toda una gama de recursos, hay también un derecho a la mediación pedagógica. No podemos admitir niños de primera y de segunda, como si a uno les tocara el esfuerzo de mediar y a otros se los condenara a una postergación.

La recuperación es un esfuerzo especial de mediación pedagógica destinado a evitar la deserción, el fracaso, la discriminación, el aislamiento y la soledad de los chicos con problemas de aprendizaje.

Constituye, por lo tanto, una labor central de un sistema que defiende la igualdad de oportunidades, el horizonte de la construcción permanente de la democracia. No es democrático ni equitativo dejar a un lado del camino a quienes por diversas circunstancias no se adaptan a la marcha general. Toda sociedad, y una institución escolar es una sociedad en pequeño, se compone de diferentes formas de caminar, de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismo.

La recuperación ancla su sentido en el respeto a la diferencia, en el reconocimiento de los diferentes modos de ser, de sentir y de vivir; en la identificación y la comprensión de los condicionantes socio-económicos que pesan sobre el niño y su familia.

Cuando una institución niega la diferencia, niega en realidad el camino a muchos seres.

**La soledad del educador**

Con esta expresión aludo a la situación en que un recuperador no tiene ni el apoyo de su institución ni el de sus colegas. Se está muy solo cuando nadie tiene claro el sentido de nuestra tarea, cuando lo miran a uno como el solucionador de todos los problemas, cuando lo relegan a un aula mal iluminada para que se las arregle con esos chicos con los cuales nadie sabe cómo actuar, cuando su intento de dialogar con el colega es percibido como una intromisión...

No intento pintar tragedias ni atacar a nadie. Si parto de ese cuadro es porque me interesa insistir en algo: la recuperación, en tanto responsabilidad de todo un establecimiento y de las familias, es una práctica en la cual se entrecruzan las acciones y las percepciones de muchos seres. Es un punto de confluencia y no de aislamiento.

Si la recuperación busca evitar la discriminación de ciertos chicos, ningún establecimiento puede discriminar la labor de recuperación.

**El interaprendizaje**

Hasta donde conozco la práctica desarrollada por ustedes, sé de experiencias riquísimas y de las iniciativas tomadas entre distintas escuelas para intercambiar conceptos y vivencias. Como para nosotros, siguiendo a don Simón Rodríguez, *todo aprendizaje es un interaprendizaje*, queremos insistir en ese esfuerzo de comunicación iniciado por ustedes.

Me ha tocado conocer a lo largo y ancho de América Latina experiencias de un incalculable valor humano y científico. Y, a la vez, me ha tocado reconocer el aislamiento en que muchas de ellas se dan. Por empezar: como están siempre a cargo de seres que se entregan de alma y vida a ellas, no queda tiempo para recoger la memoria de esos procesos. Al cabo de años poco se sabe de tanto esfuerzo y se pierde para otros seres en situaciones similares una oportunidad de aprender de los procesos ajenos.

Estoy seguro que en Mendoza sucede algo similar con la práctica de recuperación. No nos queda tiempo de atesorar y plasmar la memoria para generar documentos útiles para otros establecimientos y para la sociedad toda.

> Primera recomendación, entonces: generar la memoria, recuperar lo vivido para hacerlo público en el hermoso sentido del término.

Y no hay memoria posible sin los otros. Por eso estamos ante una construcción grupal, que puede hacerse no sólo en un mismo establecimiento, sino también entre establecimientos, como algunos de ustedes ya lo han intentado. Ligado esto a la memoria, da lugar a una segunda recomendación:

¿Por qué no generar un conjunto de reflexiones y de recomendaciones, a los propios colegas, al estado, a los padres de familia, con relación a qué hacer cuando se trabaja con niños con problemas de aprendizaje?

Esto ya lo han hecho algunos investigadores, pero me refiero a lo que pueden ustedes aportar desde la experiencia, desde las vivencias cotidianas. Sé que la reunión que hoy comienza tiene por motivo el intercambio de puntos de vista, el acercamiento entre quienes comparten esta hermosa tarea. Bien, pero planteo algo más ambicioso: un conjunto de testimonios, de documentos, en los que quede expresada la experiencia de ustedes para ofrecerla a los demás.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, Mayo de 1995